



Controlar el ganado, gestionar los pastos en la cordillera cantábrica (siglos XIII-XVII)¹

Margarita Fernández Mier

Universidad de Oviedo  

<https://dx.doi.org/10.5209/elem.109121>

Recibido: 16 de octubre de 2025 / Revisado: 27 de febrero de 2026 /

Aceptado: 23 de marzo de 2026

Resumen: Las problemáticas actuales del medio rural, así como los desafíos asociados a la gestión ganadera y territorial, constituyen un punto de partida para reflexionar sobre la configuración histórica del paisaje y las formas de manejo del territorio en la Cordillera Cantábrica desde los siglos centrales de la Edad Media. Este periodo se caracteriza por transformaciones significativas tanto en los sistemas de aprovechamiento de los recursos como en la composición y participación de los grupos sociales implicados. La integración de fuentes documentales escritas, evidencias arqueológicas y datos etnográficos permite abordar preliminarmente estas dinámicas de cambio a partir de tres ejes fundamentales: la diversidad de especies ganaderas, las prácticas de gestión del fuego, y la emergencia de nuevas formas de capital social vinculadas a dichos procesos de transformación.

Palabras clave: especies ganaderas; gestión del fuego; capital social; Cordillera Cantábrica; pastos de montaña; multifuncionalidad.

^{EN} Controlling livestock, managing pastures in the Cantabrian Mountains (13th–17th centuries)

Abstract: Current challenges facing rural areas, along with issues related to livestock and land management, provide a framework for examining the historical configuration of the landscape and territorial governance in the Cantabrian Mountains from the central centuries of the Middle Ages onward. This period is marked by significant transformations in both resource exploitation systems and the composition and active involvement of social groups. The complementary use of written documentary sources, archaeological evidence, and ethnographic data enables a preliminary approach to these processes of change through three key dimensions: the diversity of livestock species, fire management practices, and the emergence of new forms of social capital associated with these transformations.

Keywords: livestock species; fire management; social capital; Cantabrian Mountains; mountain pastures; multifunctionality.

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto ENCOMI «En nombre de la comunidad. Las comunidades campesinas en las zonas de montaña: definición territorial, gestión colectiva y lugares centrales en la formación de identidades locales» PID2020-112506GB-C43, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España; y del Programa de apoyo a Grupos de Investigación SEK-25-GRU-GIC-24-049, financiado por la Agencia para la Ciencia, la Competitividad Empresarial y la Innovación del Principado de Asturias, SEKUENS.

Sumario: 1. Introducción. 2. Multifuncionalidad de los sistemas de montaña: el pastoreo de distintas especies de animales y la gestión del fuego. 3. El capital social y la gestión de los recursos. 4. Un caso de estudio: Cueurú como lugar de reunión. 5. Conclusión. 6. Bibliografía.

Cómo citar: Fernández Mier, Margarita (2026), Controlar el ganado, gestionar los pastos en la cordillera cantábrica (siglos XIII-XVII), en *En la España Medieval*, 49, 77-98.

1. Introducción

Un vistazo a las páginas en redes sociales gestionadas por ganaderos en extensivo, así como a la publicidad dirigida específicamente a este sector, evidencia una de sus principales preocupaciones cotidianas: el control del ganado dentro de los límites de sus territorios. Buena parte de esta publicidad está dedicada a promocionar un nuevo sistema para gestionar el movimiento de los animales: el vallado virtual. Este dispositivo, basado en tecnologías digitales, permite delimitar el perímetro de pastoreo mediante collares electrónicos con GPS que se colocan en el ganado, y a través de una aplicación móvil los ganaderos pueden establecer las áreas autorizadas para su desplazamiento.

Esta herramienta tecnológica constituye una de las estrategias más recientes adoptadas por los ganaderos para localizar y manejar sus reses, especialmente en zonas de montaña donde la subsistencia depende de la gestión colectiva de amplios espacios de pasto, bosque y monte bajo. Se trata de territorios caracterizados por una notable complejidad en las formas de propiedad y aprovechamiento, cuya gestión exige un alto grado de consenso para ser efectiva. Esta dinámica está marcada por una conflictividad elevada y por la intervención de numerosos actores sociales, internos y externos a la comunidad, como aldeas y parroquias vecinas con las que es necesario negociar los usos de las áreas limítrofes. Asimismo, intervienen diversos grupos con intereses distintos en el aprovechamiento del territorio: élites locales, concejos, señoríos laicos y eclesiásticos, además de la monarquía —o el Estado²—.

En paralelo al impulso de las nuevas tecnologías, la situación más crítica en la actualidad está determinada por los incendios forestales que afectan gravemente al noroeste de la Península Ibérica. Estos fenómenos ponen de manifiesto —además de los problemas relacionados con el cambio climático— las tensiones existentes entre los marcos normativos de gestión forestal —en sus niveles autonómico, estatal y europeo— y las prácticas tradicionales de manejo del territorio, aún sostenidas por la reducida población residente en zonas rurales despobladas, comúnmente denominadas como la “España vaciada”³.

Resulta fundamental analizar el papel del fuego en las prácticas agropecuarias tradicionales, las cuales desempeñaban funciones estratégicas en la habilitación de terrenos para el cultivo y el pastoreo. Estas técnicas, vinculadas históricamente a las quemadas controladas, han experimentado transformaciones significativas desde el siglo XIX, persistiendo únicamente algunas de estas actividades, pero no el ciclo completo de uso integrado del fuego⁴. La comprensión y reinterpretación de estos procesos resulta esencial para el diseño de modelos de gestión de las quemadas, basados en conocimientos empíricos acumulados durante milenios y adaptados progresivamente a las condiciones ambientales contemporáneas y que han tenido un largo proceso de experimentación⁵.

Diversos medios de comunicación recogen de forma reiterada denuncias que reivindican las prácticas tradicionales de manejo del territorio, no obstante, este conocimiento es frecuentemente ignorado o desestimado por las administraciones públicas, que tienden a imponer modelos de gestión neoproduccionistas alejados del consenso necesario con los actores sociales implicados en el ámbito rural⁶.

² Fernández Mier, “El pasado”.

³ Del Molino, *La España*.

⁴ Oliveira y otros, “Remains of traditional”.

⁵ Vázquez-Varela y otros, “Conocimientos tradicionales”.

⁶ Merlinski, “Los Movimientos”.

En contraposición, cada vez más voces expertas y comunitarias locales destacan la eficacia de un sistema complejo de aprovechamiento territorial que ha permitido la adaptación a distintos nichos ecológicos mediante mecanismos de gestión sostenibles⁷. Este sistema se fundamenta en procesos históricos de larga duración, en los que diversas especies han contribuido al desbroce natural de los montes y a la generación de áreas de pasto⁸.

Un conocimiento acumulado durante milenios que genera un patrimonio cultural entendido en términos de prácticas aprendidas y asumidas como convencionales, reproducidas a lo largo del tiempo, de evolución lenta, aunque no inexistente⁹. Estos conocimientos ecológicos tradicionales, el conjunto acumulado de saberes, prácticas y creencias sobre las relaciones de los seres humanos con su entorno, que evolucionan mediante procesos adaptativos y se transmiten de generación en generación¹⁰, son actualmente un activo crucial para los medios de vida de las comunidades ganaderas, aunque el proceso de valorización por parte de las autoridades es, cuanto menos, cuestionable¹¹. No menos relevante es cómo los usuarios de los sistemas agroecológicos conciben el lugar, su hábitat, su paisaje, la conexión espiritual, física, social y cultural viva que tienen con la tierra, como esas relaciones han cambiado a lo largo de la historia¹² y como determinadas prácticas, como las asociadas a la ganadería, imprimen un fuerte sello cultural e identitario.

Tomando como referente la problemática actual del medio rural del Noroeste Peninsular, en este trabajo focalizaremos la atención en tres aspectos que son fundamentales para abordar los procesos de ampliación de los espacios de pasto: por un lado, el pastoreo de distintas especies de ganado y la gestión del fuego, tratando de acercarnos a las transformaciones que se producen en la gestión de los espacios de pasto desde el siglo XIII; por otro lado, comprender los nuevos marcos de sociabilidad que se generan asociados a esos procesos, que dan lugar a un nuevo paisaje, a una nueva territorialización y a un nuevo capital social. Para ello analizaremos algunos casos de estudio en Asturias.

Para abordar la complejidad inherente a las formas de gestión y aprovechamiento de los espacios de montaña en la Cordillera Cantábrica, así como su evolución histórica y el papel estratégico que desempeña la ganadería en estos ecosistemas, resulta imprescindible adoptar un enfoque multidisciplinar que integre diversas dimensiones analíticas. Este enfoque debe considerar tanto los aspectos biogeográficos y productivos como las dinámicas sociales, los regímenes de tenencia de la tierra y las estructuras de gobernanza territorial.

En primer lugar, es necesario considerar la multifuncionalidad de los sistemas agroganaderos preindustriales, caracterizados por la diversificación de cultivos¹³ y por la generación de beneficios ambientales que contribuyen al equilibrio ecológico del territorio¹⁴ y que han favorecido la acumulación de un denso conocimiento local agroecológico adaptado a las condiciones geológicas y edafológicas de cada territorio¹⁵. En segundo lugar, el concepto de “capital social” se revela como una herramienta analítica clave para comprender

⁷ Berkes, “Evolution”.

⁸ Berkes y otros, “Evolution of co-management”; Berkes y otros, “Rediscovery of traditional”; Berkes y otros, “Knowledge, learning and the evolution”; Izquierdo Vallina, *La conservación cultural*.

⁹ Sauer, *The morphology*.

¹⁰ Berkes y otros, “Rediscovery of traditional”.

¹¹ Izquierdo Vallina, “Una nueva economía”.

¹² Gashu Adam, “Systematic review”.

¹³ Fernández Mier, “Campos de Cultivo”.

¹⁴ Existe una amplia bibliografía que desde finales de los años ochenta del siglo pasado se ha ocupado del concepto de la multifuncionalidad aplicada a la agricultura, trascendiendo la visión unifuncional asociada a la producción por su capacidad para aportar varias cosechas al año, reevaluándose como una actividad mucho más compleja que aporta un amplio espectro de bienes y servicios ambientales, sociales y culturales: Lovell, Johnston, “Creating multifunctional”; Wilson, *Multifunctional Agriculture*; Van Huylenbroeck, Multifunctionality; Butterfield y otros, “Tradeoffs”.

¹⁵ Para un acercamiento al concepto del concepto de conocimiento local denso ver Escalona, “Dense Local”.

las complejas redes de cooperación y reciprocidad que sustentan la gestión colectiva de estos espacios¹⁶.

La adopción de enfoques multidisciplinares permite analizar los procesos históricos en la larga duración y, mediante la integración de fuentes documentales y evidencias arqueológicas, afinar la cronología de las prácticas ganaderas y de la configuración de los paisajes de montaña, cuyos orígenes se remontan a época medieval. La limitada disponibilidad de documentación escrita relativa a estos espacios durante dicho periodo, al menos en la zona aquí analizada -la actual Asturias y norte de León-¹⁷, exige una lectura contextualizada de las fuentes, al tiempo que otorga a la arqueología y a los estudios bioarqueológicos un papel central como herramientas para dotarlos de profundidad histórica. Estos procesos, que comienzan a visibilizarse tímidamente en los registros documentales a partir del siglo XIV¹⁸, encuentran un valioso complemento en el estudio de las prácticas tradicionales aún vigentes, que constituyen un recurso interpretativo fundamental para comprender el aun escaso pero significativo registro arqueológico vinculado a la gestión histórica de los espacios de montaña¹⁹.

2. Multifuncionalidad de los sistemas de montaña: el pastoreo de distintas especies de animales y la gestión del fuego.

El sistema de producción preindustrial en las montañas atlánticas en general, y en la Cordillera Cantábrica en particular, estaba caracterizado por la multifuncionalidad, por la producción de variedad de productos y por la aportación de múltiples servicios ecosistémicos, que aseguraba la sostenibilidad de la producción y que se basaba en la integración entre agricultura y ganadería: los residuos agrícolas mantenían al ganado y el estiércol -y la ceniza en su ausencia- era la principal fuente de nutrientes para la actividad agrícola²⁰.

Esta multifuncionalidad se apoya en el uso agrícola ubicado en las escasas zonas aptas para la agricultura, en la elección de cultígenos adaptados a las condiciones edafológicas y climáticas, en el policultivo -cereales, forrajeras, legumbres- y la rotación de cultivos que permitía un máximo aprovechamiento del suelo. En ella se imbricaba la gestión de una ganadería diversificada y el uso de las distintas zonas de pastos en los territorios de las aldeas en diferentes momentos del ciclo agrícola²¹. Una biodiversidad planificada por el campesinado que mejoraba el rendimiento de los cultivos y la estabilidad frente a las variaciones climáticas y que presenta una variabilidad atendiendo a la biogeografía local y a la necesaria interacción entre el ser humano y el medio, de ahí la insistencia en tomar en consideración ese denso conocimiento agroecológico, adaptado a la diversidad territorial²².

2.1. El pastoreo de las especies ganaderas

El sistema de pastos se caracteriza por una distribución espacial heterogénea y un uso estacional diferenciado, condicionado por las especies ganaderas que pastan. Para garantizar un

¹⁶ Sobre el concepto de capital social: Bourdier, "The Forms of Capital"; Putnam, "Tuning In, Tuning Out"; Adger, "Social Capital, Collective Action"; Korzun, "The Relationship".

¹⁷ Frente a la escasa documentación existente referida a Asturias, otras zonas peninsulares presentan amplios registros documentales que permiten realizar una aproximación más compleja al estudio de estos paisajes: Martín Viso, *Pastos, Iglesias y tierras*; Martín Viso, "Territorios resilientes"; Malpica y otros, "In search of the shepherds"; Malpica y otros, "Irrigated pasturelands"; Pascua Echegaray, "Las otras comunidades". Para una revisión general sobre el estudio de los comunales ver Beltrán Tapia, "En torno al comunal".

¹⁸ Fernández Mier, "El pasado de un problema actual".

¹⁹ Tente, Fernández Mier, "Archaeological research", Fernández Mier, López Gómez, "Archaeology of the commons".

²⁰ Lovell y Johnston, "Creating multifunctional"; Butterfield y otros, "Tradeoffs and compatibilities"; García Fernández, *Sociedad*; Rodríguez Gutiérrez, *La organización agraria*; Fernández Mier, "Campos de cultivo".

²¹ García Fernández, *Sociedad*; Rodríguez Gutiérrez, *La organización agraria*; García Martínez, *Los Vaqueiros de Alzada*.

²² Izquierdo Vallina, "Una nueva economía".

aprovechamiento eficiente, es necesario ajustar el uso de los pastos a los momentos óptimos de producción y calidad, en función de las condiciones edafoclimáticas del territorio²³.

Al igual que los cultivos cerealistas se adaptan a las características geológicas y climáticas del suelo, los pastos deben ser gestionados considerando factores como la edafología —que determina el tipo de vegetación disponible—, la variabilidad climática y, especialmente, la presencia de puntos de agua, los cuales son determinantes para el mantenimiento y bienestar del ganado en sistemas extensivos²⁴.

Este modelo de gestión requiere el desplazamiento estratégico del ganado hacia las áreas donde se encuentra disponible el pasto, así como la regulación del número de cabezas y la selección de especies o razas más adecuadas para garantizar la sostenibilidad del sistema²⁵. La planificación del pastoreo debe considerar tanto la capacidad de carga de los ecosistemas como las características fisiológicas y comportamentales de los animales.

Estudios recientes realizados en la Sierra de Cameros (La Rioja)²⁶ han abordado de manera cuantitativa los patrones de movilidad del ganado, confirmando empíricamente conocimientos acumulados por los pastores a lo largo de milenios. Estos trabajos han documentado las preferencias de distintas especies y razas en función de variables ecológicas como la altitud, el tipo de vegetación, la disponibilidad hídrica y los ritmos circadianos de actividad.

Los datos obtenidos tienen implicaciones significativas para la comprensión de los procesos de expansión de las áreas de pasto, así como para la transformación progresiva de espacios forestales y de monte en agroecosistemas gestionados. Además, permiten identificar las estrategias de manejo que han facilitado dicha transición, contribuyendo al diseño de modelos de gestión adaptativa basados en evidencia científica y conocimiento tradicional.

Los estudios de comportamiento animal en sistemas ganaderos extensivos permiten determinar las franjas horarias de mayor actividad del ganado, concentradas principalmente durante la mañana y la tarde. Además, se ha observado que los animales no se limitan al aprovechamiento de pastos abiertos, sino que también utilizan zonas de matorral —especialmente al final del día— y áreas boscosas, lo que evidencia una estrategia de uso diversificado del territorio.

Los ganaderos saben que cada rebaño sigue patrones propios de comportamiento, con preferencias claras por determinadas zonas de pasto. Estas diferencias influyen directamente en la planificación del uso del suelo y en la gestión de los recursos forrajeros. Del mismo modo, los puntos de agua y los hábitos del ganado en torno al acceso al recurso —generalmente concentrado en momentos específicos del día— desempeñan un papel decisivo. Comprender estas dinámicas resulta esencial para optimizar la distribución de recursos, asegurar la sostenibilidad del manejo y explicar muchas de las normas sobre el uso de pastos que se generalizan en las ordenanzas a partir del siglo XVI.

La investigación desarrollada en la Sierra de Cameros constituye una referencia relevante para el análisis de las pautas de pastoreo diferenciadas entre especies ganaderas. Se ha observado que el ganado ovino tiende a ocupar zonas de mayor altitud, caracterizadas por una mayor exposición solar y pendientes pronunciadas. Además, presenta capacidad para consumir brotes tiernos de especies arbustivas, lo que tiene implicaciones significativas en el control de la vegetación secundaria y en el mantenimiento de los espacios de pasto²⁷.

El ganado vacuno tiende a concentrarse en zonas bajas y de topografía suave, donde la distribución del pastoreo está fuertemente condicionada por la presencia de puntos de agua. Estas diferencias en el comportamiento espacial y ecológico entre especies permiten optimizar el uso del territorio y diseñar estrategias de manejo adaptadas al ecosistema y a los objetivos de sostenibilidad. El ganado equino, por su parte, destaca por su elevada capacidad de ramoneo en matorrales y bosques frondosos, así como por una movilidad territorial superior a la de otras especies.

²³ Lasanta, "Pastoreo", p. 205. Fernández Mier y otros, "Prácticas ganaderas", p. 174-179.

²⁴ García-González, "Los pastos".

²⁵ Lasanta, "Pastoreo", p. 206.

²⁶ Errea y otros, *Rethinking*.

²⁷ Errea y otros, "Rethinking", p. 5.

Esta característica requiere una regulación específica del acceso a los pastos, motivo por el cual suele controlarse el momento de su subida a las áreas de pastoreo —generalmente posterior al vacuno— y se establecen zonas de exclusión temporal para favorecer el aprovechamiento por parte de los bóvidos²⁸.

El ganado caprino se distingue por su capacidad para acceder a terrenos escarpados y por una dieta muy diversificada, que incluye especies vegetales que el ovino no consume. Esta versatilidad lo convierte en un agente especialmente eficaz para el control del matorral y la gestión de la vegetación secundaria²⁹.

Por último, en el agroecosistema tradicional, el ganado porcino pastorea principalmente en áreas boscosas, aprovechando frutos y restos de especies arbóreas autóctonas como robles, castaños y hayas. Su actividad contribuye además a mejorar la fertilidad del suelo mediante el pisoteo y el aporte continuo de materia orgánica característicos del manejo extensivo³⁰.

La diversidad funcional de las especies ganaderas, determinada por factores genéticos y raciales, permite gestionar de forma eficaz los distintos gradientes ecológicos de los agroecosistemas de montaña. Sin embargo, cada especie requiere un régimen de pastoreo específico y, con él, infraestructuras diferenciadas que condicionan la distribución del ganado. La construcción de majadas y brañas responde a criterios vinculados a la disponibilidad de agua, la protección climática, la accesibilidad y la funcionalidad territorial. Ubicadas habitualmente cerca de puntos de agua, estas infraestructuras actúan como nodos espaciales que orientan y concentran al ganado, especialmente al bovino.

En la montaña cantábrica, una vez en los pastos de altura, el ganado equino y bovino suele permanecer allí durante la noche, lo que reduce sus desplazamientos diarios. En cambio, el ovino, caprino y porcino requiere un manejo más intensivo, con pastoreo diurno y recogida diaria, ya sea retornando a las aldeas o concentrándose en espacios delimitados dentro de las brañas y majadas. Estas diferencias en los patrones de manejo influyen directamente en la planificación territorial y en la sostenibilidad de los sistemas ganaderos extensivos³¹.

En los últimos años en la Cordillera Cantábrica se ha consolidado una línea de investigación centrada en el análisis arqueológico de las aldeas actualmente habitadas³², así como en las áreas de pastoreo y hábitats estacionales vinculados a la gestión tradicional del ganado³³. Esta aproximación está comenzando a generar información relevante para la comprensión de los procesos históricos de configuración y transformación del paisaje agropecuario medieval.

A pesar de la limitada disponibilidad de estudios sobre el registro arqueofaunístico en yacimientos medievales de Asturias, dos investigaciones realizadas en sendos yacimientos, dos enclaves con características geográficas y ecológicas diferenciadas coinciden en evidenciar la existencia de una cabaña ganadera estructurada y diversificada. Esta incluye taxones pertenecientes a los grupos de ovinos, caprinos, bóvidos, équidos y suidos.

En el caso concreto de Villanueva de Santu Adriano³⁴, a pesar de tratarse de una aldea situada en el fondo de un valle -200 msnm-, se documenta el acceso a zonas de pasto en áreas de altura, como la braña de Busañe, a la que consigue acceso a lo largo de la edad moderna tras negociaciones con otras parroquias vecinas. Los indicadores faunísticos recuperados en este yacimiento refuerzan la hipótesis de una estrategia ganadera complementaria: en los siglos X-XI existe una diversificación de tipo ganadero con predominio de ovicápridos con una notable presencia de suidos³⁵ que muestra una tendencia creciente a lo largo del periodo medieval, siendo especialmente significativa durante los siglos XIV y XV, en comparación con etapas anteriores. En tercer lugar, se sitúan los taxones de bóvidos. Este patrón contrasta con los datos disponibles

²⁸ Lasanta, "Pastoreo", p. 208.

²⁹ García Rocés y otros, pp. 43-47.

³⁰ Idem

³¹ García Fernández, *Sociedad*.

³² Fernández Fernández, Fernández Mier, *The Archaeology*.

³³ López Gómez, *La gestión de los comunales*. González Álvarez, "The need to understand".

³⁴ Fernández Fernández, "Arqueología de una aldea".

³⁵ Fernández Fernández y otros, "Arqueología agraria", p. 355.

para el País Vasco, donde, a pesar de contar con un mayor número de registros, la proporción de suidos es menor³⁶, lo que indica pautas de consumo diversificadas, pero también probablemente unas condiciones edafológicas y geológicas distintas.

Sin entrar en el análisis detallado de las pautas de consumo, resulta pertinente considerar la adecuación ecológica de cada yacimiento para la cría de determinadas especies. En el caso de Villanueva, la baja representación de bóvidos frente a la alta frecuencia de cabras y suidos puede interpretarse como una respuesta adaptativa a las condiciones del entorno dentro de una clara economía mixta. El limitado acceso a pastos de altura -por lo que tuvo que pleitear a lo largo de su historia-³⁷ y la abundancia de áreas boscosas y de difícil accesibilidad en las inmediaciones, favorecen el mantenimiento de ganado caprino y porcino, en el marco de una economía mixta orientada a la gestión de distintas especies. La ausencia de oveja tendría su explicación ante la necesidad de competir por los pastos adecuados para el ganado bóvido, de los que la aldea tenía escasez³⁸.

Por otro lado, la intervención arqueológica en la braña³⁹ de Los Fuexos -960 msnm-, un área de pastos de montaña vinculada a la aldea de Montouvo, ha proporcionado información relevante tanto por el tipo de asentamiento como por el registro arqueofaunístico recuperado. Este registro no está directamente asociado al consumo alimentario, lo que permite aproximarse al estudio del ganado en vivo, en contraste con los restos habitualmente analizados en contextos domésticos, que reflejan patrones de consumo, pero en este caso aportan información sobre el ganado en vivo en general, y no solo sobre el ganado consumido.

El yacimiento se corresponde con una cabaña de uso ganadero datada en época moderna (siglos XVII-XVIII). Bajo los niveles de ocupación se identificaron varios enterramientos de animales en conexión anatómica, incluyendo cuatro terneros de corta edad -entre uno y cuatro meses-, tres cochinitos y algunos restos de ovis caprinos que se corresponde con un uso cronológico del siglo XVI. La mortalidad en animales jóvenes es un fenómeno común, generalmente atribuible a enfermedades o accidentes, lo que imposibilita el aprovechamiento de la carne para consumo humano. En estos casos, la práctica más eficaz para evitar la propagación de patógenos o la atracción de carroñeros consiste en el enterramiento de los cadáveres, una estrategia documentada en diversas brañas cantábricas⁴⁰.

Aunque estos animales no fueron consumidos, existen evidencias de que fueron desollados para el aprovechamiento de las pieles, recurso altamente valorado por sus múltiples aplicaciones. Este contexto sugiere un uso doméstico de este espacio de montaña, que reproduce los patrones de gestión ganadera observados en yacimientos situados en media ladera y en fondos de valle. Tal uso estaría vinculado a un grupo social específico: los vaqueiros de alzada, cuya presencia en la braña de Los Fuexos durante el siglo XVII está documentada en fuentes escritas⁴¹, indicándonos este registro una presencia anterior de este tipo de hábitat. Es probable que estos grupos ocuparan una cabaña próxima y utilizaran los restos de una construcción anterior como espacio de amortización para el enterramiento de animales muertos. Estos enterramientos en vivo se superponen a restos de construcciones anteriores realizadas en materiales perecederos que indicarían un uso ganadero del territorio durante los siglos XIV y XV⁴².

En conjunto, el registro arqueológico y arqueofaunístico de este yacimiento, permite documentar una intensa presión sobre los espacios de pasto durante los siglos XIV, XV y XVI y la gestión de una cabaña diversificada, que favorecería el aprovechamiento de las distintas zonas del entorno, lo que permitiría tener amplias zonas de pasto⁴³. Este proceso, que comienza de forma

³⁶ Grau, Zooarqueología.

³⁷ López Gómez, *La gestión de los comunales*.

³⁸ Fernández Fernández y otros, "Arqueología agraria", p. 355.

³⁹ Reciben el nombre brañas establecimientos localizados en altura con presencia de pequeñas construcciones relacionadas con la gestión del ganado, principalmente el bovino.

⁴⁰ López Gómez, *La gestión de los comunales*, pp. 227-230.

⁴¹ Archivo Diocesano Catedral Oviedo. Libro de fábrica de San Juan de Montovo, 1689-1797.

⁴² López Gómez, *La gestión de los comunales*, 230-231.

⁴³ A lo largo de los meses en los que se desarrolló la excavación, ha sido posible documentar las pautas de gestión del espacio por parte de la cabaña ganadera que actualmente la aprovecha. Los lugares de

incipiente en el siglo XII con la aparición de algunas estructuras, apunta a una transformación significativa en la gestión del territorio por parte de los distintos agentes sociales implicados, especialmente desde el siglo XIV y con importante intensidad desde el siglo XVI. Resulta muy significativa que la información que ofrecen estos espacios de montaña sea similar al de las aldeas localizadas en el fondo de valle, Por lo que a finales de la Edad Media se intuye un importante cambio en la forma de gestión de estas áreas que supone la toma de decisiones sobre su control, así como la resolución de conflictos⁴⁴.

2.2. La gestión integrada del fuego

Otra práctica estrechamente vinculada al conocimiento agroecológico local⁴⁵, y de gran relevancia para comprender los procesos de expansión de los espacios de cultivo y pastoreo, es la gestión integrada del fuego⁴⁶. Esta se basa en pautas tradicionales caracterizadas por una regulación específica de la frecuencia, intensidad, severidad y extensión de las quemas, adaptadas a las condiciones medioambientales locales.

Estos trabajos se organizan en ciclos de uso del fuego planificados a lo largo del año según las estaciones y las necesidades productivas —agrícolas o ganaderas—, con el fin de optimizar la regeneración de pastos, controlar la vegetación leñosa y mantener la funcionalidad ecológica del paisaje. Este conocimiento empírico, acumulado y transmitido entre generaciones, constituye un elemento central en el manejo sostenible de los agroecosistemas de montaña.

Durante el invierno, entre diciembre y febrero, se realizan quemas de baja intensidad en áreas de monte bajo para favorecer el rebrote de arbustos y herbáceas, garantizando así recursos forrajeros para el verano. Estos fuegos se ejecutaban de dos maneras:

- Quemas con pequeños fuegos en espacios controlados, a menudo utilizando restos de estiércol secos como mecha ante la ausencia de fósforos. De esta forma se hacía un clareo controlado para ir limpiando zonas de forma progresiva. Son quemas muy locales y controladas integradas en el día a día de las labores agrícolas⁴⁷.
- Quema de áreas extensas, realizada en zonas agrestes y de difícil acceso. Requería delimitar previamente el perímetro y comenzar el fuego en las cotas más bajas, avanzando de forma controlada hacia las partes altas y bajo supervisión continua para evitar propagaciones indeseadas.

La planificación de estas quemas consideraba múltiples variables ambientales: la orientación del terreno, la pendiente, la composición y estructura de la vegetación, la red hidrográfica y la litología. La respuesta del suelo al fuego varía significativamente según su naturaleza geológica: los suelos calizos, por ejemplo, sometidos a pastoreo extensivo, pueden alcanzar altos niveles de fertilidad, favoreciendo tanto la productividad de pasto como la biodiversidad⁴⁸.

Estas prácticas se organizaban de forma rotacional, alternando las zonas de quema anualmente para permitir la regeneración del pasto y minimizar el impacto ecológico; además, requerían la participación coordinada de varias personas para garantizar el control del fuego y la seguridad del entorno.

descanso del ganado siempre en el entorno de las cabañas de la braña, el pasto matinal en las zonas cercanas a esta construcción, así como la dispersión a última hora de la tarde por las áreas de monte bajo para retornar por la noche al entorno de la braña.

⁴⁴ Fernández Mier, López Gómez, “Livestock trails”.

⁴⁵ Vázquez-Varela y otros, “Conocimientos tradicionales”.

⁴⁶ No son pocos los trabajos que en los últimos años se han ocupado de la problemática de los incendios y en las posibilidades que ofrecen las prácticas de gestión tradicional para controlar los cada vez más devastadores incendios. Ver: García Rozas, Martínez Álvarez, Sánchez Martino, *El rastro del fuego*; Exquerria Boticario, Rey van der Bercken, Álvarez Martino, “La evolución del paisaje”; Oliveira y otros, “Remains of traditional”.

⁴⁷ García Rozas, Martínez Álvarez, Sánchez Martino, *El rastro del fuego*, pp. 31-33.

⁴⁸ Idem, pp. 33-34.

El fuego también se empleaba como herramienta de limpieza de los prados tras la siega estival. Los restos vegetales se agrupaban en pequeños montículos que eran incinerados una vez secos. Las cenizas resultantes se esparcían sobre el terreno con un doble propósito: evitar la persistencia de focos activos que pudieran provocar incendios no deseados y mejorar la fertilidad del suelo mediante el aporte de nutrientes⁴⁹.

Las cenizas constituyen un recurso fertilizante de gran valor, especialmente en contextos donde el estiércol es escaso. Su aplicación contribuye al incremento del pH del suelo mediante el aporte de bases, favoreciendo la disponibilidad de nutrientes esenciales para el crecimiento vegetal. La calidad agronómica de la ceniza depende de la composición de la biomasa original, siendo más beneficiosa aquella procedente de especies vegetales ricas en minerales. Asimismo, las condiciones meteorológicas posteriores a la quema son determinantes para la eficacia del proceso: mientras que las lluvias intensas pueden provocar la lixiviación y pérdida de las cenizas, una humedad moderada y precipitaciones ligeras favorecen su incorporación al perfil edáfico, mejorando la estructura y fertilidad del suelo⁵⁰.

Una práctica tradicional asociada al uso del fuego en sistemas agroecológicos de montaña es la *roza*, conocida localmente como *borrones* en Asturias. Esta técnica permitía la ampliación de la superficie cultivable mediante la intervención planificada del territorio. El proceso comenzaba con la delimitación consensuada del área a rozar, seguida del traslado de los rebaños en primavera para favorecer el abonado natural del suelo a través del pastoreo, posteriormente, se procedía a la eliminación de la cubierta vegetal, incluyendo arbustos y matorral, que se agrupaban en montículos denominados *borrones* o *forniillos*. Estos se dejaban secar durante varias semanas y se incineraban en verano, una vez alcanzado un grado óptimo de desecación. Las cenizas resultantes se esparcían sobre el terreno con fines agronómicos, actuando como enmienda orgánica para mejorar la fertilidad del suelo⁵¹.

En el manejo tradicional del territorio, el fuego se empleaba de forma selectiva para preservar los bosques, de los que se obtenían recursos esenciales como leña, hojarasca y alimento para el ganado porcino mediante el pastoreo en áreas arboladas. Dado su alto valor productivo, estos espacios no requerían limpiezas intensivas y, cuando era necesario quemar, se recurría a técnicas de confinamiento —pozos o zonas delimitadas— para evitar la propagación del fuego hacia el arbolado⁵².

La quema tradicional debe entenderse como una herramienta integrada en el manejo agroecológico del pasto, complementada por una gestión diferenciada de las especies ganaderas. El fuego permitía la combustión controlada de la biomasa superficial y la incorporación de cenizas al suelo, lo que contribuía a su fertilización. Este proceso se reforzaba mediante el ramoneo de especies arbustivas por parte del ganado, especialmente ovino y caprino, que consumían los brotes tiernos de especies como *Ulex europaeus* (árguma) y *Crataegus monogyna* (espino albar), favoreciendo el control del matorral y la expansión de las comunidades herbáceas⁵³.

La presencia de rozas en la documentación medieval se encuentra ampliamente atestiguada, como lo demuestra la abundancia de referencias toponímicas que evidencian la extensión de esta práctica en el territorio. Su uso fue objeto de regulación en las Ordenanzas del Principado a finales del siglo XVI⁵⁴, lo que confirma su relevancia en el contexto agrario de la época, ya que las ordenanzas establecen que las rozas se efectuaban principalmente en terrenos baldíos y que su explotación no podía prolongarse más de cuatro años, tras los cuales debían ser restituidas al común⁵⁵.

Más allá de las reiteradas menciones a las rozas en la documentación medieval⁵⁶, la investigación arqueológica comienza a aportar evidencias materiales que permiten caracterizar estas

⁴⁹ Idem. pp. 35-36

⁵⁰ Baloch, "Wood ash", p. 2.

⁵¹ Miret i Mestre, "Las rozas", p. 181-183; Sigaut, *La agricultura et le fueu*; Sereni, *Terra nuovi*.

⁵² García Rozas, Martínez Álvarez, Sánchez Martino, *El rastro del fuego*, pp. 52-53.

⁵³ Idem, pp. 43-47.

⁵⁴ Rodríguez Vigil, *Ordenanzas*, p. 33

⁵⁵ Idem *Ordenanzas*, p. 54

⁵⁶ Fernández Conde, *El Señorío*.

prácticas como estrategias de transformación del paisaje⁵⁷ orientadas a la obtención de espacios de pasto mediante la intervención en áreas de monte. En este sentido, los datos procedentes de la excavación del yacimiento de Busañe -960 msnm- resultan especialmente significativos.

El área de Andrúas, situada en la Sierra del Aramo y perteneciente al municipio de Quirós, constituye un espacio de pasto comunal en el que actualmente diversas aldeas ejercen derechos de aprovechamiento en régimen de *facería*. La primera referencia escrita a esta zona se encuentra en un documento de la Catedral de Oviedo, que menciona doce bustos en el monte Aramo, todos ellos localizados en el área objeto de estudio arqueológico⁵⁸. Existe además una abundante documentación posterior que da cuenta de la complejidad en la gestión de este territorio, destacando especialmente unas ordenanzas de 1742⁵⁹ en las que se regulan los derechos de uso, los periodos de aprovechamiento y las tipologías constructivas permitidas para edificaciones ganaderas.

La prospección arqueológica permitió identificar estructuras de uso ganadero en cuatro enclaves, entre ellos Busañe, donde se llevó a cabo una excavación que documentó estructuras domésticas de relevancia, con una cronología que se remonta al siglo XV. Estas evidencias corresponden a un asentamiento de carácter estable, diferenciable de otras construcciones visibles en el entorno, vinculadas a un uso estacional, tal como se ha podido constatar arqueológicamente⁶⁰.

Los niveles inferiores de la excavación presentan características difíciles de definir con precisión, aunque todo apunta a que se trata de una roza datada en el período pleno medieval, posiblemente en el siglo XII, en consonancia con las primeras referencias documentales que identifican este espacio como un busto⁶¹. Estos restos de rozas, empleados para habilitar zonas de pasto, pueden ser interpretados como indicios de un cambio en las formas de gestión y aprovechamiento del territorio durante los siglos centrales de la Edad Media, en un contexto en el que los señoríos locales, como la Catedral de Oviedo, manifiestan un claro interés por el control de estos espacios⁶². Gestión que de nuevo es modificada con la presencia de una construcción asociada a un uso doméstico estable, tal y como también se apreciaba en la braña de Los Fuexos, en aquel caso a través de los restos de fauna.

En ambos casos tanto la información de la gestión del fuego como los restos de fauna y la información arqueológica indican la utilización de estos espacios desde los siglos centrales de la Edad Media y una intensificación de su aprovechamiento desde finales de la Edad Media con la presencia de establecimientos de carácter doméstico de uso continuado y no estacional, así como la petrificación de las construcciones.

Otras intervenciones también realizadas en espacios de uso agrícola permiten documentar el sistema de rozas y el posterior abonado con cenizas, pero para época neolítica⁶³, lo que apunta a la continuidad de uso de esta práctica a lo largo de milenios que ha permitido ir modelando los paisajes que, desde los años sesenta del siglo veinte, han entrado en un progresivo abandono.

3. El capital social y la gestión de los recursos.

Todos los procesos relacionados con la gestión de los agroecosistemas deben ser comprendidos dentro de un marco social específico. Su práctica no solo implica el manejo de recursos naturales, sino que también genera vínculos sociales que se articulan con formas de gobernanza orientadas a facilitar dicha gestión y a resolver los conflictos que de ella se derivan. Esto nos permite introducir otro factor imprescindible para comprender estos procesos: el capital social⁶⁴.

⁵⁷ Narbate y otros, "Identificación de paleofuegos"

⁵⁸ Fernández Conde, Pedregal Monte, "Santu Adriano de Tuñón", p. 98.

⁵⁹ López Gómez, *La gestión de los comunales*, p.133-134; Fernández Mier, López Gómez, "Archaeology of the Commons"

⁶⁰ López Gómez, *La gestión de los comunales*, p. 150-156.

⁶¹ López Gómez y otros, "L'aprovechamiento del monte", p. 281.

⁶² Idem.

⁶³ Fernández Mier y otros, "Agrarian Archaeology", p. 46.

⁶⁴ Sobre el concepto de capital social, término tomado de la sociología ver: Bourdieu, "The Forms of Capital"; Coleman, "Social Capital"; Putnam, "Tuning In, Tuning Out"; Adger, "Social Capital, Collective Action"; Ostrom, *Governing the Commons*; Portes, "Social Capital: Its Origins".

La gestión de la tierra dentro de las comunidades se desarrolla en contextos de sociabilidad que operan principalmente al interior de las aldeas. Sin embargo, cuando se trata de la administración de espacios de pasto y bosque —ubicados en los márgenes o límites de las aldeas—, se establece contacto con otras comunidades que suele dar lugar a disputas por la expansión de las zonas de pastoreo y el control del ganado y estas dinámicas conducen inevitablemente a complejos procesos de territorialización, caracterizados por una cronología diversa y por la intervención de múltiples instituciones⁶⁵.

A ellos se asocian nuevas normativas que tienden a institucionalizar la gestión del territorio. La territorialización, junto con las normas que la regulan, dan lugar a nuevos espacios de sociabilidad, en los que se construyen edificaciones, se celebran ferias y festividades que se convierten en lugares en los que se escenifican las identidades colectivas⁶⁶. Al ser espacios de intercambio, celebración de tradiciones, promoción de productos locales y convivencia social, las ferias no solo impulsan la economía, sino que también preservan y transmiten los valores, creencias y cosmovisión de un lugar, convirtiéndose en puntos de encuentro para la construcción y el reforzamiento de la identidad colectiva. En estos espacios participan activamente los señoríos locales, que buscan apropiarse de los recursos económicos, así como la Iglesia, que no solo comparte estos intereses, sino que también dota a dichos espacios de un simbolismo religioso⁶⁷.

Entendemos pues el capital social como el conjunto de relaciones, redes, normas y valores compartidos que facilitan la cooperación y la acción colectiva entre los miembros de una comunidad. A diferencia del capital económico o físico, el capital social no se mide en dinero o infraestructura, sino en confianza, reciprocidad y cohesión social⁶⁸, por ello es una herramienta eficaz para comprender la complejidad de las relaciones que se anudan dentro de una aldea para gestionar los recursos, y en las que se apoya una élite para acceder a recursos valiosos⁶⁹, pero que también pueden redundar en beneficio del resto de la comunidad⁷⁰.

Según la tipología de Putnam⁷¹ pueden distinguirse tres formas de capital social: el capital vinculante, que describe los lazos estrechos entre individuos homogéneos —familia, vecinos o amistades— y permite analizar las dinámicas internas, jerarquías y procesos de toma de decisiones dentro de las aldeas; el capital puente, que conecta a grupos heterogéneos y facilita el intercambio de información, recursos y cooperación; y el capital vinculante con instituciones, que engloba las relaciones con actores externos y organizaciones formales. Son estas dos últimas formas —puente e institucional— las más relevantes para nuestro análisis, pues permiten estudiar los mecanismos de negociación y resolución de conflictos en la gestión de espacios comunales, así como la influencia de actores externos que actúan a escalas superiores e inciden en las dinámicas locales.

Un ejemplo paradigmático de estas formas de articulación es la institución de la facería, que representa un modelo de gobernanza colaborativa. La facería es una figura jurídica del derecho consuetudinario mediante la cual se establecen términos de aprovechamiento ganadero gestionados de forma mancomunada por dos o más entidades administrativas, tales como aldeas, municipios o parroquias. Siendo un modelo de gestión ampliamente difundido en el norte de España —como se evidencia en estudios etnográficos y en documentación de la Edad Moderna—, las referencias en fuentes medievales asturianas son escasas, lo que dificulta su trazabilidad documental más allá del siglo XV.

⁶⁵ Fernández Mier, “El pasado de un problema”. Existe una amplia bibliografía que se ha ocupado del estudio de los comunales, tanto a nivel internacional como peninsular, para una primera aproximación ver: Alberdi Collantes, “Usos ganaderos”; Congost, Lana Berasain, *Campos cerrados*; Gongost, Gelman, *Property Rights*; De Moor, *The “Silent” Revolution*; De Moor, *The Dilema*; Fernández Mier, Quirós Castillo, “El aprovechamiento”; Lana Irierate “Commons”; Martín Martín, “Evolución”; Montesinos, Campanera, “Formas de vida”, Martín Viso, *Pastos, Iglesias*; “Teritorios resilientes”, Thompson, *Customs*.

⁶⁶ Para un acercamiento a los lazos de sociabilidad ver: Young, Gosschalk, y Hatter, *In search*.

⁶⁷ Fernández Mier, López Gómez, Carballido González, “Livestocks trails”

⁶⁸ Putman, “Tunning in”.

⁶⁹ Bourdier, *The Form*.

⁷⁰ Coleman “Social Capital”.

⁷¹ Putman, “Tunning in”.

En el siglo XIX, Altamira y Crevea⁷² definen la facería como “el derecho recíproco de ciertos aprovechamientos (generalmente pastos) en los terrenos respectivos de dos pueblos colindantes. Se ejerce llevando el ganado hasta el límite propio y dejándolo en libertad, permitiéndose su entrada en terrenos vecinos sin que ello implique sanción alguna”.

Los acuerdos de facería presentan una tipología diversa. En algunos casos, se delimitan zonas de pasto utilizadas indistintamente por varias comunidades. En otros, aldeas con recursos limitados para el pastoreo establecen convenios con localidades vecinas que les otorgan derechos de uso mediante el sistema de rejas vueltas: el ganado puede pastar libremente durante el día en terrenos ajenos, con la condición de regresar a su término al anochecer.

El caso más documentado es el de Navarra, donde los acuerdos de facería adquieren especial relevancia por su carácter transfronterizo con municipios franceses y por la abundante documentación conservada desde la Edad Media, incluyendo su incorporación al Fuero General de Navarra del siglo XIII⁷³.

A pesar de la indudable importancia que los espacios de uso comunal han tenido para las comunidades locales, resulta llamativa la tardía formalización escrita de su regulación que incluye la gestión de las zonas limítrofes. En el caso de Asturias, no es hasta el año 1594 cuando las Ordenanzas del Principado de Asturias establecen la obligatoriedad de que todos aquellos territorios que contuviesen términos baldíos o concejiles realizaran un apeo, el cual debía ser depositado en los archivos de las villas. Este documento debía consignar las áreas roturadas para cultivo y aquellas destinadas al aprovechamiento de pastos, lo que marca el inicio de la codificación escrita de las normas consuetudinarias que habían regido la gestión de los pastos en épocas anteriores⁷⁴.

Hasta ese momento, la información disponible se limita a los escasos conflictos que se reflejan en la documentación medieval, especialmente en relación con la gestión de estos espacios comunales. En dichos documentos se observa una participación de los señoríos, tanto laicos como eclesiásticos⁷⁵, y ya se vislumbra la existencia de una normativa que regula aspectos como la gestión interna de las áreas de pasto, el tipo de ganado autorizado para cada espacio, y las normas de aprovechamiento en zonas limítrofes. Estas disposiciones no solo buscaban evitar conflictos intercomunitarios, sino también ampliar las áreas de aprovechamiento mediante el desplazamiento estratégico del ganado hacia los límites de los territorios gestionados por cada entidad administrativa.

Un buen ejemplo de lo extendida que estaba el sistema de la facería, aunque no se plasme en la documentación, es la colección diplomática del archivo de la Junta Vecinal de Posada de Valdión que con una cronología entre 1291 y 1573⁷⁶, refleja un complejo proceso de presión sobre los espacios más escarpados de los Picos de Europa de cara a su aprovechamiento como zonas de pastos. Los conflictos entre los concejos de Valdión, Sayambre, Amieva, Cabrales y Cain evidencian la presión que las élites de los concejos ejercen en los siglos finales de la Edad Media para plasmar unas territorialidades que definan unos términos controlados por los concejos, que antes eran de uso mancomunado por parte de las comunidades. En ese proceso de territorialización también se llegan a acuerdos de usos de espacios en régimen de facería⁷⁷, que no obstante en ocasiones generarán conflictos que se prologarán en el tiempo. Las definiciones de las delimitaciones territoriales evidencian la conquista de los espacios más abruptos de la Cordillera, espacios a los que tan sólo podían acceder los ganados menudos, ante la imposibilidad de acceso del ganado vacuno, lo que

⁷² Altamira y Crevea, “Historia de la Propiedad”, p. 380 y ss.

⁷³ Para un estudio desde el punto de vista jurídico de las ordenanzas ver Zubiri Jaurrieta, “Facerías y faceros”.

⁷⁴ Rodríguez Vigil, *Ordenanzas de Montes*, p. 33

⁷⁵ Fernández Mier, “El pasado”.

⁷⁶ Rodríguez Díaz, *Valdeón*.

⁷⁷ “... omes bonos de los concejos de Valdeón e de Sexambre....sobre el término de Caromo....que pasten e que tallen e que usen estos concejos sobredichos de consuma; e quando teneren año de modo que lo coman los puertos sin contraria los unos d ellos otros sobre raçón de montasgo”, 1304. CDJVV, caja 13, 428.

evidencia como se produce la ampliación de las zonas de pastos a través del uso, en este caso de ganado caprino para ampliar el espacio productivo.

La puesta por escrito de los deslindes formaliza una nueva forma de aprovechamiento del territorio y supone la textualización de la tradición oral que se ritualiza a través de la narración de los límites generando nuevas formas de sociabilización y desempeñando una función identitaria y de autoridad para los distintos actores implicados en el proceso⁷⁸.

Los límites territoriales funcionan como espacios sociales y jurídicos donde interactúan comunidades vecinas y resuelven conflictos, especialmente visibles en la documentación desde el siglo XVI. En torno a estos espacios se establecen hitos territoriales que sirven como puntos de encuentro para el uso comunal y la negociación de disputas. Además, estos lugares permiten a cada comunidad manifestar su identidad y gestionar tensiones internas, convirtiéndose en componentes esenciales del ordenamiento territorial y simbólico del ámbito rural.

4. Un caso de estudio: Cueiru como lugar de reunión

En los últimos tres años como complemento a las investigaciones realizadas en los hábitats relacionados con la gestión de las zonas de pasto, las brañas, se ha desarrollado una investigación arqueológica centrada en uno de estos puntos de encuentro, situado en la zona limítrofe de los pastos comunales de las parroquias de Valcárcel (Somiedu), Taxa (Teberga) y Montoubu (Balmonte de Miranda) (Fig. 1). Este enclave, conocido como Cueiru, se sitúa a 1500 m de altitud y se localiza en la confluencia de los tres municipios y en un cruce de caminos que conectan dichas parroquias con el Camín Real de la Mesa, una vía de comunicación de origen romano, cuyo uso está ampliamente documentado desde dicha época. La presencia de numerosos campamentos militares romanos a lo largo de su recorrido, incluyendo uno próximo a la Campa Cueiru, constituye una evidencia arqueológica significativa de su importancia estratégica⁷⁹.



Fig. 1. Vista general del lugar de Cueiru, límite entre los concejos de Somiedu, Teberga y Balmonte (Asturias). Autor: Pablo López Gómez]

⁷⁸ Geary, 'Land'

⁷⁹ Menéndez Blanco y otros, "Nuevas evidencias".

La Campa Cueiru ha funcionado históricamente —y continúa haciéndolo en la actualidad— como un espacio de reunión comunitaria, especialmente durante los primeros días de septiembre, cuando se congregan los habitantes de las parroquias mencionadas, así como pobladores de otras localidades cercanas para celebrar una reconocida fiesta. Este patrón de uso recurrente sugiere una continuidad en la función social del lugar desde época medieval hasta el presente, lo que lo convierte en un sitio de especial interés para el estudio de la territorialidad, las redes de comunicación y las prácticas sociales en contextos rurales de montaña⁸⁰.

El día 5 de septiembre se celebraba una reconocida feria de ganado —ahora solo se mantiene la fiesta— y en el lugar se reconocen un buen número de elementos arqueológicos —túmulos prehistóricos, un campamento romano, ruinas de una ermita y una posada—, además de existir fuentes documentales de principios del siglo XV que permiten reconstruir la historia de las complejas relaciones que se tejen en torno a este espacio montañoso que lo convierten en un interesante enclave para desarrollar una intervención arqueológica que permita un acercamiento a la realidad material que ofrecen estos espacios⁸¹. En los alrededores hay un buen número de brañas, asentamientos estacionales relacionados con el uso de las zonas de pastoreo, siendo una de ellas la ya mencionada braña de Los Fuexos⁸².

Las primeras referencias documentales del siglo XV mencionan la recaudación de impuestos sobre las mercancías en el lugar de Cueiru por parte de un señor local, la familia Miranda⁸³. Este gravamen no contaba con concesiones institucionales y fue objeto de cierto conflicto social entre señoríos. Finalmente, la recaudación se institucionalizó a finales del siglo XVI, cuando el señor de la casa de Valdecarzana construyó una posada en el mismo lugar⁸⁴. Este nuevo edificio contaba con un importante terreno vallado para uso privado y los derechos de recaudación de impuestos y venta de vino. Está construido en terrenos comunales de la villa de Taxa, lo que motivó otra escalada de conflicto social entre el vecindario y el señor⁸⁵. La única referencia documental sobre la feria de Cueiru data de 1752 y afirma que la feria es libre y, por lo tanto, está exenta del pago de impuestos⁸⁶.

Antes de la construcción de la posada, sabemos que ya existía la ermita de Santa Marina de Cueiru, aunque no hay referencias directas a su fundación. Esta ermita se encuentra a unos 20 metros al suroeste de la posada y su construcción puede estar relacionada con la comunidad local, pero también con los intereses de la Iglesia en participar en la gestión de los espacios de pastoreo, como hemos documentado en otros ejemplos de los siglos XIV y XV en esta zona⁸⁷. La documentación escrita nos informa de la presencia de notarios públicos que ratificaban los documentos relacionados con las disputas sobre los pastos y los límites entre comunidades vecinas en el atrio de la ermita, actos que coincidían con los días de celebración de las ferias ganaderas⁸⁸. Otro dato interesante es que la propia comunidad indica que el día de la feria de Cueiru se realizaban los pagos anuales de rentas, especialmente las relacionadas con un sistema de gestión ganadera denominado *comuña*, un tipo de aparcería ganadera en la que un propietario entregaba ganado a los campesinos, quienes lo mantenían durante todo el año y los beneficios se repartían a partes iguales entre el propietario y el aparcerero⁸⁹.

Las recientes intervenciones arqueológicas, aunque aún pendientes del análisis detallado de los materiales recuperados, han permitido avanzar significativamente en la comprensión de la cronología de uso del enclave (Fig. 2). La excavación de la ermita de Santa Marina de Cueiru ha documentado los restos de una antigua construcción religiosa que presenta al menos dos fases constructivas diferenciadas.

⁸⁰ Fernández Mier, López Gómez, Carballido González, “Livestock trails”.

⁸¹ Arthur, “Medieval fairs”.

⁸² Fernández Mier y otros, “Cueiru. Un lugar central”. López Gómez y otros, “L'aprovechamientu”.

⁸³ Mañana Vázquez, *El Camín Real*.

⁸⁴ Archivo Provincial Asturias: C 214939.

⁸⁵ López Gómez, *La gestión*, pp. 186-190.

⁸⁶ Mañana Vázquez, *El Camín Real*.

⁸⁷ Fernández Mier, “El pasado”.

⁸⁸ Archivo Provincial de Asturias (A.P.A.). Parroquia rural de Taja. Caja 214939.

⁸⁹ López Gómez, *La gestión*, p. 192.

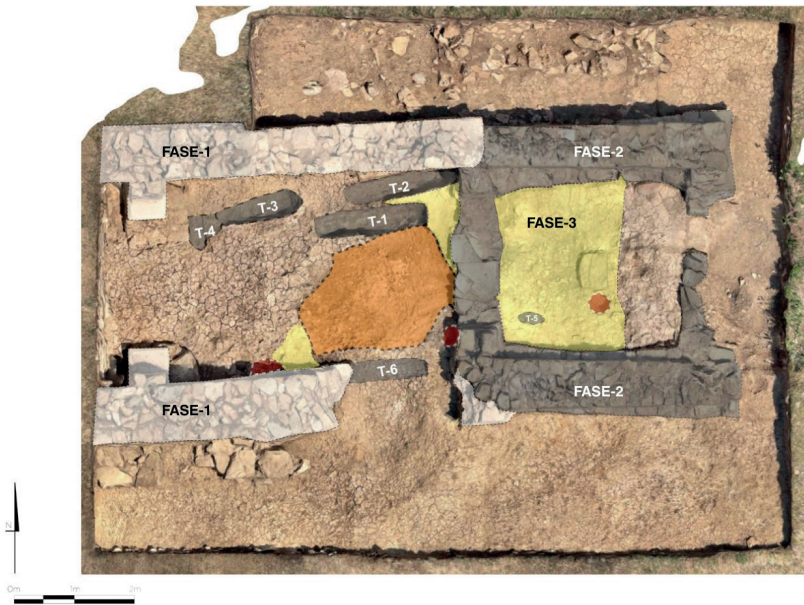


Fig. 2. Planta de la ermita de nuestra señora de Santamarina, Cuieru. Vision general de las fases documentadas. Fase 1: Ampliación de la ermita (siglo XVII), Fase 2: oratorio y enterramientos relacionados con ella (siglo XVI). Fase 3: construcción de materiales precederos. Autor: Pablo López Gómez.

La primera corresponde a un pequeño oratorio, al que se asocia una necrópolis de reducidas dimensiones. Posteriormente, este espacio fue ampliado, dando lugar a una edificación de mayores proporciones, cubierta con bóveda de cañón, que experimentó diversas remodelaciones a lo largo del tiempo. La cronología preliminar de esta primera fase, con la que se relacionan cuatro enterramientos, apunta al siglo XVI, fecha aportada por uno de los individuos de las tumbas, coincidiendo con el momento en que se dispone de una mayor cantidad de documentación escrita sobre el lugar⁹⁰.

Esta estructura religiosa se superpone a los restos de una cabaña anterior, profundamente alterada por las obras de construcción de la ermita. A este nivel más antiguo se asocian evidencias de ocupación doméstica, entre las que destacan tres hoyos de poste que sugieren la existencia de una estructura central de madera. Asimismo, se han identificado restos de manteado de adobe, lo que indica una técnica constructiva basada en entramado de madera recubierto con barro y cubierta vegetal. Esta edificación, de planta rectangular y orientación distinta a la de la ermita, presenta múltiples fases de uso, como lo evidencian los distintos niveles de ceniza asociados a hogares, que indican una ocupación prolongada y reiterada del espacio.

Asociados a los distintos sondeos arqueológicos desarrollados se han documentado un alto número de monedas, ochenta y tres concretamente, que se localizan tanto en el interior de la iglesia excavada como en las catas realizadas en el entorno de la misma y que, a falta de su pormenorizado estudio, tienen una cronología que se mueve entre el siglo XIII y el siglo XIX, lo que contrasta con la modesta presencia de monedas que se han localizado en las intervenciones arqueológicas realizadas en otros yacimientos de la Cordillera Cantábrica relacionados con centros de poder como pueden ser los monasterios o las fortificaciones⁹¹. Así mismo destaca la amplia presencia de metales, especialmente clavos y restos de herraduras -en torno a 150 referenciados- que son indicativos de la actividad relacionada con la ganadería especialmente las caballerías.

⁹⁰ Fernández Mier y otros, "Cuieru. Un lugar", p. 525

⁹¹ Una revisión reciente sobre la circulación monetaria en Asturias se puede consultar en San Vicente, "Moneda y poder".

A falta de dataciones radiocarbónicas, el análisis preliminar del material cerámico y del abundante numerario recuperado permite proponer una hipótesis de ocupación que se remonta, al menos, al siglo XIII. Aunque la investigación se encuentra en una fase inicial, los datos disponibles permiten documentar el uso continuado del lugar desde la Plena Edad Media con diferentes funcionalidades: como una posada relacionada con el Camín Real de la Mesa y como lugar de reunión y feria ganadera como queda atestiguado por la amplia presencia de numerario en el yacimiento, tanto al interior de la ermita como en el entorno, lo que nos permite plantear la hipótesis del origen en el siglo XIII de la feria referenciada en las fuentes escritas en el siglo XVII. La abundante presencia de numerario con cronologías comprendidas entre los siglos XIII y XIX refuerza esta interpretación, sugiriendo la existencia de un espacio de intercambio económico y social que podría apuntar a la realización de esta feria en una época muy temprana, feria que dada la localización geográfica, necesariamente tendría un carácter estacional y que permitirá el intercambio de los productos locales por otros manufacturados y la incorporación de estos territorios en circuitos económicos suprarregionales.

La ocupación entre los siglos XIII y XV parece caracterizarse por construcciones realizadas con materiales perecederos, mientras que a partir del siglo XVI se observa un proceso de consolidación y monumentalización arquitectónica, con la edificación en piedra de la ermita y la diversificación funcional del lugar. En este periodo es cuando se documenta la fuerte presión sobre el lugar del señor de Valdecarzana que construye una venta lo que indica una institucionalización del uso del espacio y su integración en redes de poder y economía regional.

A pesar de que las intervenciones arqueológicas están aún en un estadio inicial, consideramos interesante comenzar a plantear hipótesis sobre la identificación de Cueiru como una feria medieval, dada la escasa información existente sobre este tipo de establecimientos y la necesidad de definir marcadores arqueológicos que permitan su reconocimiento⁹². La identificación de estas ferias sigue siendo muy limitada, especialmente cuando se trata de espacios no vinculados directamente a entidades de población.

5. Conclusión

La abundante bibliografía especializada en el estudio de los bienes comunales en Europa durante las últimas décadas coincide en señalar los siglos bajomedievales como el periodo en el que se consolidan formas de gobernanza que se encuentran plenamente operativas en el siglo XV, y de manera particularmente significativa en el siglo XVI, como se evidencia en el caso asturiano. De Moor⁹³ plantea que en este contexto se produce una “revolución silenciosa”, caracterizada por la emergencia de los bienes comunes y de nuevas estructuras de gestión en el noroeste europeo. Esta tesis cuestiona las interpretaciones tradicionales que consideran tales sistemas como una mera supervivencia de prácticas de comunismo agrario primitivo o como una fase intermedia en la transición de la propiedad comunal hacia la propiedad privada⁹⁴.

Por el contrario, se sostiene que el surgimiento de estas instituciones está estrechamente vinculado a procesos como el crecimiento demográfico, la expansión de los mercados y el desarrollo urbano. Estos factores habrían propiciado la configuración de mecanismos de gobernanza orientados a establecer formas más restrictivas de acceso y aprovechamiento de los recursos naturales, con el objetivo de prevenir su sobreexplotación⁹⁵. Dichas estrategias, adaptadas a las especificidades territoriales, se fundamentan en un conocimiento empírico acumulado, expresado en prácticas racionales de gestión del fuego, manejo de especies animales y rotación de cultivos, que implican transformaciones significativas tanto en los paisajes como en las relaciones sociales que se articulan en torno a ellos.

⁹² Arthur, “Medieval fairs”, p. 428-431.

⁹³ De Moor, “The Silent”.

⁹⁴ De Laveleye, *De La Propriété*.

⁹⁵ De Moor, “The Silent”; *The Dilemma*

En investigaciones previas se ha evidenciado cómo en la Cordillera Cantábrica, a partir del siglo XIV la documentación generada por diversas instituciones —monasterios, señoríos, concejos y comunidades locales— refleja la creciente conflictividad en torno a los bienes comunales⁹⁶, proceso bien atestiguado en amplias zonas del noroeste peninsular⁹⁷. Esta se manifiesta en los fueros y en numerosos litigios que se prolongan durante el Antiguo Régimen, en los que intervienen diversos grupos sociales con intereses contrapuestos. El análisis de estos conflictos ha permitido profundizar en aspectos como los procesos de enajenación y usurpación de comunales a finales de la Edad Media, las disputas derivadas de su gestión, el papel de las élites urbanas y rurales, así como la complejidad de las formas de propiedad y derechos de uso, que distan considerablemente del concepto de propiedad liberal que se impondrá en el siglo XIX⁹⁸.

Sobre los pastos comunales se proyectan nuevos intereses socioeconómicos, involucrando a actores como los concejos, las élites concejiles y los señoríos locales, que promueven marcos normativos superpuestos al territorio aldeano. Este proceso implica una redefinición territorial que conlleva una reconceptualización de la propiedad y del aprovechamiento, tanto hacia el interior de los concejos —reconfigurando el acceso de las aldeas— como hacia el exterior, en relación con otras entidades que requieren reconocimiento y legitimación. En este contexto se genera un nuevo capital social en manos de las comunidades locales, que establecen vínculos más estrechos con otros grupos sociales. Dentro de estas dinámicas, ciertos individuos adquieren un papel destacado al movilizar y transformar ese capital social en recursos que refuerzan su posición dentro del grupo.

Estos procesos están acompañados por la emergencia de nuevas territorialidades que demandan formas de co-gestión de determinados espacios, no exentas de conflictividad, lo que favorece su aparición en la documentación escrita. Tanto las fuentes documentales como el registro arqueológico evidencian este fenómeno que, si bien se torna especialmente visible en las fuentes desde el siglo XIV, será durante los siglos XV y XVI cuando la materialidad indique una profunda transformación del paisaje con la monumentalización de algunos de lugares centrales en el territorio⁹⁹.

Sin embargo, el registro arqueológico comienza a señalar la existencia de formas de aprovechamiento y gestión anteriores que, si bien no presentan la misma monumentalidad, remiten a los siglos centrales de la Edad Media como el momento de inicio de la presión sobre estas zonas de pasto. A este periodo se asocian construcciones realizadas con materiales perecederos, lo que dificulta la documentación arqueológica de estas fases iniciales. También se constata la celebración de ferias, indicio de la incorporación de estos espacios a marcos económicos de carácter supralocal. Como han señalado diversos trabajos centrados en la Alta Edad Media¹⁰⁰, la gestión colectiva de los recursos naturales desempeñó un papel relevante en la economía de las comunidades locales. No obstante, sus formas de organización presentan una notable diversidad y las instituciones que formalizaron dicha gestión resultan más difíciles de documentar. Por ello, es necesario diseñar herramientas metodológicas que permitan aproximarnos a esta realidad que empieza a ofrecer información que permite complejizar estos procesos en los siglos alto y pleno medievales.

Un caso particularmente relevante es el yacimiento de Cueur, cuya ocupación se remonta a la Plena Edad Media, como lo demuestra el material arqueológico recuperado. Este espacio se configura como un lugar central en el que se escenifican los procesos descritos, y donde diversos grupos sociales buscan expresar sus intereses. Además de su función como punto de paso en una vía de comunicación entre la Meseta y Asturias, la abundancia de numerario sugiere la

⁹⁶ Fernández Mier, “El pasado”.

⁹⁷ Monsalvo Antón, “Comunales de aldea”; “Usurpaciones de comunales”; “Paisajes pastoriles”

⁹⁸ Congost, Gelman, Santos, *Property Rights*.

⁹⁹ Junto a los datos aquí reseñados, otras intervenciones realizadas en la vertiente sur de la Cordillera Cantábrica inciden en estas cronologías, González-Álvarez, Canosa Betés, “Arqueología de alta montaña”.

¹⁰⁰ Carvajal Castro, “Early Medieval Commons?”; Martín Viso, “Commons”; Escalona Monge, “Commons”; Carvajal, Escalona, Martín, Santos, “Collective action”.

existencia de un enclave de relevancia desde el punto de vista de las transacciones económicas probablemente ya desde finales del siglo XII lo que apunta a un cambio significativo del aprovechamiento de las zonas de pasto de montaña, no solo en relación con la gestión de los espacios locales, sino en la incorporación de marcos económicos regionales, un aspecto en el que esperamos poder profundizar dando continuidad a las intervenciones arqueológicas en el yacimiento. En el siglo XVI, este lugar adquiere una nueva dimensión simbólica con la construcción de un oratorio que amortiza una edificación doméstica anterior, lo que indica una resignificación del espacio en función de las relaciones sociales emergentes en la línea de lo documentado en otros lugares en los que existe una insistente relación entre establecimientos eclesiásticos y ferias¹⁰¹.

En conjunto, estos procesos configuran un nuevo marco de relaciones sociales en el que se desenvuelven las comunidades locales, dando lugar a un escenario renovado en términos económicos, sociales e identitarios.

6. Bibliografía

- Adam, Achamyeh. Gashu, "Systematic review of the changing land to people relationship and co-evolution of land administration", *Heliyon*, 9 (2023).
- Adger, W. Neil, "Social Capital, Collective Action, and Adaptation to Climate Change", *Economic Geography*, 79/4 (2023), pp. 387-404.
- Agrawal, Arun, "Dismantling the divide between indigenous and scientific knowledge", *Development and Change*, 26 (1995), pp. 413-439.
- Alberdi Collantes, Juan Cruz, "Usos ganaderos en espacios comunales: actividad básica para la sostenibilidad de los medios de montaña", *Estudios Vascos*, 20 (2004), pp. 11-34.
- Altamira y Crevea, Rafael, (1981): *Historia de la Propiedad Comunal*. Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local, 1981.
- Arthur, Paul, "Medieval Fairs: An Archaeologist's Approach", en A. Buko, P. Urbanczyk (red.). *Archeologia w teorii i w praktyce*, Warszawa, 2000, pp. 419-436
- Baloch, Sadia Babar, Ali, Shahzaib, Bernas, Jaroslav, Moudrý, Jan, Konvalina, Petr, Mushtaq, Zain, Theoneste, Yves, Onyebuchi, Eze Festus, Baloch, Babar Faryal, Magshoof, Ahmad, Saeed, Qudsia, Mustafa, Adnan, "Wood ash application for crop production, amelioration of soil acidity and contaminated environments", *Chemosphere*, 357 (2024).
- Beltrán Tapia, Francisco, "En torno al comunal en España. Una agenda de investigación llena de retos y promesas", en D. Soto Fernández y J. M. Lana Berasain (eds.), *Del pasado al futuro como problema. La historia agraria contemporánea española en el siglo XXI*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018, pp. 145-162.
- Benton, Tin G., Vickery, Juliet A. y Wilson, Jeremy D., "Farmland biodiversity: is habitat heterogeneity the key?", *Trends in Ecology and Evolution*, 18/4 (2003), pp. 182-188.
- Berkes, Fikret, "Evolution of co-management: role of knowledge generation, bridging organizations and social learning", *Journal of Environmental Management*, 90 (2009), pp. 1692-1702.
- Berkes, Fikret; Colding, Johan y Folke, Carl, "Rediscovery of traditional ecological knowledge as adaptive management", *Ecological Applications*, 10 (2000), pp. 1251-1262.
- Berkes, Fikret y Turner, Nancy J., "Knowledge, learning and the evolution of conservation practice for social-ecological system resilience", *Human Ecology*, 34/4 (2006), pp. 479-494.
- Bourdieu, Pierre, "The Forms of Capital", en J. G. Richardson (ed.): *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Westport: Greenwood Press, 2006, pp. 241-258.
- Butterfield, Bradley J., Camhi, Ashley L., Rubin, Rachel L., Schwalm, Christopher R., "Tradeoffs and compatibilities among ecosystem services: biological, physical and economic drivers of multifunctionality", *Adv. Ecol. Res.*, 54 (2016), pp. 207-243.
- Carvajal Castro, Álvaro, "Early Medieval Commons? Or How the History of Early Medieval Europe Could Benefit from a Necessary Conversation: The Case From NW Iberia", *International Journal of de Commons* 15(1) (2021), pp. 338-353.

¹⁰¹ Arthur, "Medieval fairs", pp. 429-430.

- Carvajal Castro, Álvaro, Escalona Monge, Julio, Martín Viso, Iñaki, Santos Salazar, Igor, "Collective action in local contexts in the Kingdom of León (9th-11th centuries): an exploration of the charter evidence", en J.A. Quirós Castillo, *Archaeology and history of peasantries I*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2020, pp. 149-162.
- Cevallos, Marco, Urdaneta, Fátima, Jaimes, Edgar, "Desarrollo de sistemas de producción agroecológica: Dimensiones e indicadores para su estudio", *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXVI/3 (2019), pp. 172-185.
- Coleman, James S., "Social Capital in the Creation of Human Capital", *American Journal of Sociology*, 94 Supplement (1998), pp. 95-120.
- Congost, Rosa y Lana Berasain, José Miguel (eds.), *Campos cerrados, debates abiertos. Análisis histórico y propiedad de la tierra en Europa (siglos XVI-XIX)*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 2007.
- Congost, Rosa, Gelman, Jorge y Santos, Rui, *Property Rights in Land: Issues in Social, Economic and Global History*. Londres y Nueva York: Routledge, 2017.
- De Moor, Tine, "The Silent Revolution: A New Perspective on the Emergence of Commons. Guilds, and Other Forms of Corporate Collective Action in Western Europe", *International Review of Social History*, 53 (2008) pp. 179-212.
- *The dilemma of the commoners. Understanding the Use os Common-Pool Resources in the Long-Term Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- De Laveleye, Emile L.V., *De La Propriété Et Ses Formes Primitives*. París: Félix Alcan Éditeurs, 1891.
- Del Molino, Sergio, *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Madrid: Turner, 2016.
- Errea, P., Lasanta, Teodoro, Zabalza-Martínez, Javier, Cortijos-López, Melani, Nadal-Romero, Estela "Rethinking extensive livestock grazing to revive Mediterranean Landscapes", *Journal of Environmental Management*, 391 (2025).
- Escalona, Julio, "Dense Local Knowledge: Grounding Local to Supra-local Relationships in Tenth Century Castile", en J. Escalona, O. Vestéinsson y S. Brooks (eds.): *Polity and Neighbourhood in Early Medieval Europe*. Turnhout: Brepols, 2019, pp. 351-379.
- "Commons and the Political in early medieval Castile", en I. Santos Salazar (coord), *Social complexity and weak states: the forms of governance in Western Europe between the eight and eleventh centuries*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2024, pp. 123-135
- Fernández Conde, Francisco Javier, *El Señorío del Cabildo ovetense. Estructuras agrarias de Asturias en el Tardo Medievo*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1994.
- Fernández Fernández, Jesús, "Arqueología de una aldea medieval y su espacio agrario: Villanueva de Santo Adriano (Asturias, noroeste de la península Ibérica)", *Historia Agraria*, 72 (2017), pp. 79-107.
- Fernández Fernández, Jesús y Fernández Mier, Margarita (eds.), *The Archaeology of Medieval Villages Currently Inhabited in Europe*. Oxford: Archeopress, 2019.
- Fernández Mier, Margarita, "El pasado de un problema actual: la gestión de los pastos comunales en la Edad Media en la Cordillera Cantábrica", en J. A. Quirós Castillo (ed.): *Archaeology and history of peasantries. 2, Themes, approaches and debates*. Bilbao: Universidad del País Vasco (2015), pp. 209-236.
- Fernández Mier, Margarita y López Gómez, Pablo, "Archaeology of the commons: Seasonal settlements in the Cantabrian mountains", en P. Dixon y C. Theune, *Seasonal Settlement in the Medieval and Early Modern Countryside. Ruralia XIII*. Leiden: Sidestone Press, 2021, pp. 81-92.
- Fernández Mier, Margarita, González Álvarez, David y López Gómez, Pablo, "Prácticas ganaderas en la Cordillera Cantábrica. Aproximación multidisciplinar al estudio de las áreas de pasto en la Edad Media", *Debates de Arqueología Medieval*, 3 (2013), pp. 167-220.
- Fernández Mier, Margarita, Quirós Castillo, Juan Antonio, "El aprovechamiento de los espacios comunales en el NW de la Península ibérica entre la romanidad y la Edad Media", *Studies on the Value of Cultural Heritage*, 8 (2015), pp. 695-723.
- Fernández Mier, Margarita y Tente, Catarina, "Transhumant Herding in Iberian Peninsula", en E. Svensson y E. Costello (eds.): *Historical Archaeologies of Transhumance across Europe*. Londres: Routledge, 2018, pp. 219-232.

- Fernández Mier, Margarita, López Gómez, Pablo, José Alberto Delgado Arcos, Orlando Morán Fernández, Xosé Firmu García Cosío, “Cueiru. Un lugar central nel Camín Real de la Mesa”, en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2021-2024*. Oviedo: Principado de Asturias, 2025, pp. 519-528.
- Fernández Conde, Francisco Javier, Pedregal, María Antonia, “Santo Adriano de Tuñón: historia de un territorio en los siglos de transición”, *Asturiensia Medievalia*, 8 (1996), pp. 79-110.
- García Cañón, Pablo, *Concejos y señores: historia de una lucha en la montaña occidental leonesa a fines de la Edad Media*. León: Universidad de León, 2006.
- García Fernández, Jesús, *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*. Gijón: Silverio Cañada, 1998.
- García Rocés, Isabel; Martínez Álvarez, Eva y Sánchez Martino, Verónica, *El rastro del fuego. La utilización tradicional del fuego como herramienta de gestión en el oriente asturiano*. Madrid: Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, 2021.
- García-González, R, “Los pastos y su relación con los herbívoros: aspectos fundamentales de la interacción pasto-herbívoro”, en F. Fillat, R. García-González, D. Gómez y R. Reiné (eds.): *Pastos del Pirineo*. Huesca: CSIC y Diputación de Huesca, 2008, pp. 9-15.
- García Martínez, Adolfo, *Los Vaqueiros de Alzada de Asturias*. Oviedo: Principado de Asturias, 1988.
- Geary, Patrick J., “Land, language and memory in Europe, 700-1100”, *Transactions of the Royal Historical Society*, Sixth Serie 9 (1999), pp. 169-184.
- González Álvarez, David, “The need to understand the cultural biographies of alpine and subalpine landscapes during later prehistory: upland archaeology in the Cantabrian Mountains”, *Cuadernos de Investigación Geográfica*, 45/1 (2019), pp.143-165.
- González-Álvarez, David y Canosa Betés, Jorge. “Arqueología de alta montaña en la Cordillera Cantábrica: una biografía cultural de los pastizales de altura en Babia (León)”, en J. Ruiz-Fernández et al. (ed.) *Socio-ecología, arqueología y geohistoria de los paisajes de montaña ibéricos: una mirada multidisciplinar*. Oviedo: CeCODET (Universidad de Oviedo)/Ediciones Trabe, pp. 443-65.
- Grau, Idoia, “Zooarqueología de las aldeas y villas en el país vasco: actividad ganadera y usos animales en la Edad Media (siglos v-xv)”, *Debates de Arqueología Medieval*, 3 (2013), pp. 99-116.
- Halbwachs, Maurice, *La memoria colectiva*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- Izquierdo Martín, Jesús, *El rostro de la comunidad. La identidad del campesino en la Castilla del Antiguo Régimen*. Madrid: Comunidad de Madrid, 2001.
- “En nombre de la comunidad. Antropología de la comunidad en el Antiguo Régimen”, en R. Congost y J. M. Lana Berasain (eds.): *Campos cerrados, debates abiertos. Análisis histórico y propiedad de la tierra en Europa (siglos XVI-XX)*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 2007, pp. 53-74.
- Izquierdo Vallina, Jaime, “Una nueva economía para la aldea del siglo XXI”. *Mediterráneo económico*, 35 (2022), pp. 105-120.
- Korzun, Monika, “The Relationship Between Different Approaches to Multifunctionality of Agriculture and Choice of Methods”, *Journal of Food and Agricultural Systems*, 3/1 (2015), pp. 1-14.
- Lana, José Miguel, Iriarte Goñi, Iñaki, “Commons and the legacy of the past. Regulation and uses of common lands in twentieth century Spain”, *International Journal of the Commons*, 9/2 (2015), pp. 510-532.
- Lasanta, Teodoro, “Pastoreo en áreas de montaña: Estrategias e impactos en el territorio”, *Estudios Geográficos*, LXXI, 268 (2010), pp. 203-233.
- Lindholm, Karl-Johan, Sandström, Emil y Ekman, Ann Kristin, “The Archeology of the Commons”, *Journal of Archaeology and Ancient History*, 10 (2013), pp. 3-49.
- López Gómez, Pablo, *La gestión de los comunales en la Cordillera Cantábrica desde época medieval a la actualidad. Resiliencia, conflictividad y paisaje*. [Tesis Doctoral inédita]. Universidad de León, 2023.

- López Gómez, Pablo, Delgado Arcos, José Alberto, Álvarez González, Daniel S, Morán Fernández, Orlando, García Cosío, Xosé Firmu, Fernández Mier, Margarita, “L’aprovechamientu de los espacios de monte: los puertos d’Andrúas (Quirós), la Vega de Cueurú (Teberga), coles intervenciones nes brañes de Busañe (Quirós) y los Fuexos (Balmonte), en *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 2017-2020*. Oviedo: Principado de Asturias, pp. 227-288.
- Lovell, Sarah T. y Johnston, Douglas M., “Creating multifunctional landscapes: how can the field of ecology inform the design of the landscape?”, *Front. Ecol. Environ.*, 7 (2009), pp. 212-220.
- Malpica Cuello, Antonio, Villar Mañas, Sonia, García-Contreras Ruiz, Guillermo y Martínez Vázquez, Luis, “In search of the shepherds. Archaeological and historical perspectives for the study of salt and animal husbandry in the north of the Kingdom of Granada”, en V. Gheller y F. Carrer (eds.): *Invisible Cultures. Historical and Archaeological Perspectives*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, 2015, pp. 177-197.
- Malpica Cuello, Antonio, Villar Mañas, Sonia, García-Contreras Ruiz, Guillermo, “Irrigated pasturelands in mountain ranges in the south-east of the Iberian”, en H. Kirchner, F. Sabaté (ed.), *Agricultural Landscapes of Al-Andalus, and the Aftermath of the Feudal Conquest*, Turnhout: Brepols, 2021, pp. 257-277
- Martín Martín, José Luis, “Evolución de los bienes comunales en el siglo XV”, *Studia Historica. Historia Medieval*, VIII (1990), pp. 7-46.
- Martín Viso, Iñaki, “Territorios resilientes: mancomunales y concejos en el sur del Duero durante la Edad Media”, *Vínculos de Historia*, 9 (2020), pp. 226-245.
- “Commons and the construction of power in the early Middle Ages: tenth-century León and Castile”, *Journal of Medieval History*, 46(4), pp. 373-395.
 - *Pastos, Iglesias y tierras. Los comunales en la Meseta del Duero (Siglos IX-XII)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2022.
- Menéndez Blanco, Andrés, González Álvarez, David, “Nuevas evidencias de la presencia militar romana en el extremo occidental de la Cordillera Cantábrica”, *Gallaecia*, 30 (2011), pp. 145-165.
- Merlinski, Gabriela, “Los movimientos de justicia ambiental. La defensa de lo común frente al avance del extractivismo”, *Voces en el Fénix* (2017).
- Miret i Mestre, Josep, “Las rozas en la Península Ibérica. Apuntes de tecnología agraria tradicional”, *Historia Agraria*, 34 (2004), pp. 165-193.
- Montesinos, Lidia. y Campanera, Mireia, “Formas de vida, usos y apropiación de recursos. Propuesta para el estudio de los comunes contemporáneos”, *Revista de Antropología Social*, 26/2 (2017), pp. 193-216.
- Monsalvo Antón, José María, “Comunales de aldea, comunales de ciudad-y-tierra. Algunos aspectos de los aprovechamientos comunitarios en los concejos medievales de Ciudad Rodrigo, Salamanca y Ávila”, en A. Rodríguez (ed), *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*. Valencia: Universidad de Valencia, 2007, pp. 141-177.
- “Usurpaciones de comunales: conflicto social y disputa legal (culturas políticas, luchas del común y sistema concejil en Ávila y su Tierra durante la Baja Edad Media)”, en J.M Monsalvo Antón, *Comunalismo concejil abulense. Paisajes agrarios, conflictos y percepción del espacio rural en la Tierra de Ávila y otros concejos medievales*. Ávila: Institución Gran Duque de Ávila, 2010, pp. 113-190.
 - “Paisajes pastoriles y forestales en tierras salmantinas y abulenses. Aprovechamientos y cambios en los espacios rurales (ss. XII-XV)”. *Norba. Revista de Historia* 25-26 (2012-2013), pp. 105-147.
- Narbarte, Josu, Iriarte, Eneko, Santeramo, Ricardo, Quirós Castillo, Juan Antonio, “Identificación de paleofuegos a través de la caracterización fisicoquímica de sedimentos (Aizarna, Gipuzkoa)”, *Geogaceta* 64 (2019).
- Oliveira, Emanuel; Colaço, M. Conçeição; Fernandes, Paulo M. y Sequeira, Ana Catarina, “Remains of traditional fire use in Portugal: A historical analysis”, *Trees, Forests and People*, 14 (2023).
- Ostrom, Emily, *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

- Pascua Echegaray, Esther, "Las otras comunidades: pastores y ganaderos en la Castilla medieval", en A. Rodríguez López (ed.), *En el lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*, Valencia: Universidad de Valencia, 2007, pp. 209-237
- Portes, Alejandro, "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology", *Annual Review of Sociology*, 24 (1998), pp. 1-24.
- Putnam, Robert D., "Tuning In, Tuning Out: The Strange Disappearance of Social Capital in America", *PS: Political Science and Politics*, 28/4 (1995), pp. 664-683.
- Rodríguez Díaz, Elena, *Valdeón: Historia y Colección diplomática. El Occidente de Picos de Europa en la Edad Media*. Oviedo: Real Instituto Estudios Asturianos, 2000.
- Rodríguez Gutiérrez, Fermín, *La organización agraria de la montaña central asturiana*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, 1989.
- Rodríguez-Vigil Rubio, José Luis, *Los montes comunales y vecinales de Asturias*. Oviedo: TREA 2005
- *Ordenanzas de Montes y pastos de concejos, pueblos y parroquias de Asturias*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos 2021.
- San Vicente González de Azpuru, Ignacio, García Álvarez-Busto, Alejandro, Muñiz López, Iván, Ibañez Calzada, Covadonga, Fernández Calderón, Noelia, "Moneda y poder en la Asturias medieval: análisis del conjunto monetario recuperado en el castillo de Gauzón", *OMNI* 18 (2024), pp. 67-103.
- Sánchez León, Pablo "El poder de la comunidad", en A. Rodríguez (ed.): *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*. Valencia: Universidad de Valencia 2007, pp. 331-358.
- Sauer, Carl O., *The morphology of landscape*, University of California Publications in Geography, 2/2 (1925) pp. 19-54.
- Sereni, Emilio, *Terra nuovo e buosi rossi: e altri saggi per una storia dell'agricoltura europea*. Torino: Einaudi, 1981.
- Sigaut, Françoise, *La agricultura et le feu: Rôle et place du feu dans les techniques de préparation du champ de l'ancienne agriculture européenne*. Paris: Mouton, 1975.
- Sobrado Correa, Hortensio, «Rozas, estivadas y pan de vedro. El cultivo temporal del monte en la Galicia de la Edad Moderna», *Historia Agraria* 89 (2023), pp. 61-94.
- Tente, Catarina, Fernández Mier, Margarita, "Archaeological research on seasonal settlement in the Iberian Peninsula -a regional overview", en P. Dixon, C. Theune, *Seasonal Settlement in the Medieval and Early Modern Countryside*, Turnhout: Sidestone Press, 2021, pp. 35-44.
- Thompson, Eduart P, *Customs in common*. Londres. The Merlin Press, 1991.
- Vázquez-Varela, Carmen, Martínez-Navarro, José M. y Abad-González, Luisa, "Traditional Fire Knowledge: A Thematic Synthesis Approach", *Fire* 5/2 47 (2022).
- Van Huylenbroeck, Guido, Valerie Vandermeulen, Valerie, Mettepenningen, Evy, Verspecht, Ann, "Multifunctionality of Agriculture: A Review of Definitions, Evidence and Instruments" *Living Reviews in Landscape Research* 1, (2007), 3.
- Wilson, Geoff A, *Multifunctional Agriculture: A Transition Theory Perspective*. CABI Publishing, 2007.